

EL DELEITOSO

Pasos de Lope de Rueda
LOS CRIADOS

Multidisciplinario José Emilio González
Instituto de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

LUQUITAS, paje. - ALAMEDA, simple. - SALCEDO, amo

- LUQUITAS: Anda, anda, hermano Alameda.
- ALAMEDA: Que ya voy; ¡pardiez que me la he colado!
- LUQUITAS: ¡Quen viendo una taverna te has de quedar aislado!
- ALAMEDA: Si me hace del ojo el ramo, ¿quieres tú que use con él de mala crianza?
- LUQUITAS: Acaba, anda; caminemos presto, que nos mucho que señor, de mal sufrida, que no piense que nos hemos ido de casa con el dinero.
- ALAMEDA: ¿Qué, tanto te parece que hemos tardado?
- LUQUITAS: Mira, si no á tardarnos un poquito más, podría ser que señor nos recibiera con lo que suele.
- ALAMEDA: Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, que buen siglo haya el álima que tan buen oficio lenseñó, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la casa fosca de Valencia.
- LUQUITAS: En casa de la buñolera querrás decir.
- ALAMEDA: ¿Buñolera se llama aquélla? ¡Oh, qué autorizado nombre, bendito Dios!
- LUQUITAS: Pues ¿tú no lo viste?
- ALAMEDA: Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamaba; basta que si Dios ó mi buena dicha me llevase otra vez á la villa, que no le marre la casa, aunque vaya á gatas y con los ojos puestos tras el colodrillo.
- LUQUITAS: ¿Comiste mejor cosa después que tu madre te parió?
- ALAMEDA: ¡Pardiez, ni aun antes de que me pariera. Yo, como los vi tan autorizados y en aquel pratel con aquella sobrehuse encima, no sabía qué cortesía les hiciese, quen cada uno dellos me quisiera estar larguísima hora y media; mas ¡cómo debían ser tus amigos y los debías de conscer de antes, que así menudeabas sobrellos como vanda de gallinas sobre puñado de trigo!
- LUQUITAS: Sí, sí; que á ti te faltaba aliento.
- ALAMEDA: Eso fué, mal punto, cuando yo ví el preito que se sentenciaba contra mí, que de antes á fe que hacías engollir sin mascar.
- LUQUITAS: Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero; debía de ser puro afrecho.
- ALAMEDA: Qué, ¿suelos tanían?
- LUQUITAS: Sí, pues ¿No los vistes?
- ALAMEDA: Yo juro á los guesos de mi bisagueta, la tuerta, que ni miré si tenían suelos, ni suelas, ni an tejados; mas no digo yo que fuera de puro afrecho, como tú dices, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dejara alto ni bajo, pequeño ni grande. Holguéme hermano Lucas, cuando te ví dar tras ellos tan á sabor, y como te ví que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel toméle á tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.
- LUQUITAS: Habías de comer primero el hojaldrado y después la carne, y así te supiera mejor.
- ALAMEDA: ¿Y qué era hojaldrado?
- LUQUITAS: Aquello dencima.
- ALAMEDA: La tapa querrás decir.
- LUQUITA: Sí, hermano; la tapa y aquello de los lados.
- ALAMEDA: ¡Válasme Dios y qué de nombres sabes en cosas de comer?
- LUQUITAS: En fin, ¿hate supido bien el almuerzo?

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

4 mayo 1968

108 2643

mckers c.6

- ALAMEDA: Mira qué tanto, que aunque nunca hubiéramos acabado, no me diera nada según el almuerzo ha sido de autorizado. Mas por tu vida hermano Lucas, ¿dífásme una verdad?
- LUQUITAS: Sí, si la sé.
- ALAMEDA: ¿Por el álíma de tus difuntos?
- LUQUITAS: Ea, que sí diré.
- ALAMEDA: ¿Por vida de tu madre?
- LUQUITAS: Acabemos.
- ALAMEDA: ¿A cuánto llegó el gaudeamos de hoy?
- LUQUITAS: A más de veinte y dos maravedís.
- ALAMEDA: ¡Qué bien te das á ello! Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas á la sisa! Todo muchacho que sisa no puede dejar de ser muy honrado. Honrados días vivas, que honrado día me has dado.
- LUQUITAS: ¡Oh! cata señor do viene. Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que había mucha prisa en las cebollas y el queso.
- ALAMEDA: ¿Cuáles cebollas ó queso? Yo no vi tal.
- LUQUITAS: Que ya lo sé,, sino porque no nos riña echarás tú esa mentira.
- ALAMEDA: ¿Quiés que mienta? En eso mis manos por candil, no tienes necesidad avisarme, que yo haré de manera que tú quedes condenado y señor con queja.
- LUQUITAS: Que no dices bien, sino que yo quede desculpado, y señor sin queja.
- ALAMEDA: Así iva yo á decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.
- LUQUITAS: Pues, hermano Alameda, por tu vida que mires por la honra dentromos, pues te va tanto á ti como á mí.
- ALAMEDA: Calla, calla, que nos menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara con dos haces, que toda mi vida lo tuve no por sí, sí por no.
- SALCEDO: ¡Oh, que buena gentecilla!
- ALAMEDA: Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempo allega. ¡Ja, ja!
- SALCEDO: ¿De qué te ríes?
- ALAMEDA: ¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ja, ja!
- SALCEDO: Pues señor, cuando haya acabado, merced recibiré que me avise.
- ALAMEDA: Ya, ya empiezo de acabar, ¡Ja, ja!
- SALCEDO: ¿Habéis acabado, señor?
- ALAMEDA: Ya puede vuestra merced hablar.
- SALCEDO: ¡Oh, bendito sea Dios!
- ALAMEDA: Espere, espere, que me ha quedado un poco. ¡Ja, ja!
- SALCEDO: ¿Quédate más?
- ALAMEDA: No, señor.
- SALCEDO: ¡Alabado sea Aquel que os ha dejado aportar acá! ¿Y en qué ha sido la tardanza, galanes?
- ALAMEDA: ¿Qué hora es, señor?
- SALCEDO: Ya me parece que pasa de hora de haber comido.
- ALAMEDA: Qué, ¿yan comido en casa?
- SALCEDO: Ya, ¿nos he dicho que sí?
- ALAMEDA: Reventando muera yo dese arte. ¿Paréscele bien, hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva más que aquí al día de los meresientes?
- SALCEDO: ¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Toma, toma, don rapaz! Tened cuenta de venir presto del mandado.
- KYQYUTAS: ¡Ay, ay, señor!, que había gran priesa en las cebollas y el queso; si no, dígalo 'Alameda.
- SALCEDO: ¿Es verdad esto que dice Luquillas?

- ALAMEDA: Vuesa merced ha de saber que cuando al tiempo que vuesa merced y yo estaba...
- SALCEDO: ¿Qué dices, villano? Toma tú también.
- ALAMEDA: Luquitas, en medio, en medio; yo juro á San Que no ha sido hecho de hombre de pro. ¿Al mochacho con la mano y á mí con el garrote? No se sufre entre hombres de buena crianza.
- SLACEDO: Ora dejaos deso y decime la verdad: ¿en qué habéis tardado?
- ALAMEDA: ¿Cómo me dijistes de antes, Luquillas?
- LUQUILLAS: Que había gran prisa en las cebollas y el queso.
- ALAMEDA: ¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal.
- LUQUITAS: Dilo tú ansí, porque no nos riña más.
- ALAMEDA: ¡Ah! ¿Por eso es? Pues tú ten cuenta que si me errare, de tirarme de la halda.
- SLACEDO: ¿Qué conciertos son estos? Acabad, contádmelo vos.
- ALAMEDA: Ya lo empiezo de contar.
- SLALCEDO: Pues acaba ya.
- ALAMEDA: Vuesa merced ha de saber... ¿Cómo empieza, Luquillas?
- LUQUITAS: Lo de las cebollas.
- ALAMEDA: Sí, señor; que como llegamos á la villa y fuimos á la plaza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos platos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso.
- SALCEDO: ¿Qué dices?
- ALAMEDA: Digo, señor, tantos quesos en las cebollas, parece ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no; la pastelera quise decir.
- LUQUITAS: ¡Mira el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera; como todo acaba en a.
- ALAMEDA: Sí, sí, señor; como todo acaba en a, eso debe de ser. Dígame vuesa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arrope encima de unes redondillos?
- SALCEDO: La miel quefrás decir,
- ALAMEDA: Qué ¿miel se llama aquélla? Pues en despegalla del plato se ha detenido más Luquillas quen todo.
- LUQUITAS: En verdad, señor, que miente.
- ALAMEDA: ¿Que miento? ¡Juro á diez que habéis pecado! Llevaos ese pecadillo á cuestras. ¿Mentís á un hombre huérfono como Yo?
- LUQUITAS: Mire vuesa merced: yo llegué á casa de la que vendía el queso, y de un real que le di negábame la vuelta, hasta que vino alguacil de la villa, y hizo que me lo volviese.
- ALAMEDA: ¿Alguacil era aquel que estaba á la boca del horno con la pala larga?
- LUQUITAS: A la boca de la calle, querrás decir.
- ALAMEDA: ¿Aquella era boca de calle? ¡Juro á San que era de horno y tabla de pasteles!
- SALCEDO: Agora este negocio veo muy mal marañado, y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heciste, tanta pena meresce el uno momo el otro.
- LUQUITAS: Sepa, señor, que Alameda entró delante.
- ALAMEDA: Es verdad, señor, que yo entré delante, mas ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida donde había de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.
- SALCEDO: Baste, quentrambos me la pagaréis.
- LUQUITAS: ¡Ce, Alameda, ce; oye acá!
- ALAMEDA: ¿A mí ce?
- LUQUITAS: A tí; ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.
- ALAMEDA: Ya, ya; no me digas nada.

- LUQUITAS: Mira que somos amigos, y por tanto discúlpame con señor y di que lo dijiste por burla.
- ALAMEDA: Pierde cuidado, que yo te desculparé. Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisonos del mundo y que de un real sisa el medio.
- SALCEDO: Decime como pasó.
- ALAMEDA: Sepa vuesa merced que como él entró, yo yastaba allí, y púsose entre los platos, y tomó al tiempo que yo dije.
- SALCEDO: ¿Qué miras villanó? ¿Por qué me diste?
- ALAMEDA: ¡San Jorge, San Jorge!
- SALCEDO: ¿Qué es eso? ¿Araña? ¡Mátala, matala!
- ALAMEDA: Espere, señor, que allí se quedó.
- SALCEDO: ¿Eh? Mírala.
- ALAMEDA: No, no señor, que nos nada; la sombra de la oreja era; perdone vuesa merced.
- SALCEDO: Ora entrad acá adentro, que todo me lo pagaréis junto, como el perro los palos.
- ALAMEDA: Ofrezco al diablo pescuezo tan duro; ¡amén, amén! que ma lastimado la mano.
- SALCEDO: Pues ¿habíase de tomar así, señor?
- ALAMEDA: Con un ladrillo se matará mejor.
- SALCEDO: Así, pues, entrá.
- ALAMEDA: Vaya vuesa merced.
- SALCEDO: Pasad delante.
- ALAMEDA: ¡Ande day, que me hará reir! Mejor beba yo que tal haga.

Departamento de Drama
Universidad de Puerto Rico

27 de abril de 1984

brr

LA CARATULA

ALAMEDA, simple SALCEDO, su amo

- ALAMEDA: ¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?
- SALCEDO: Aquí estoy; ¿tú no lo ves?
- ALAMEDA: Pardiez, señor; á no toparos que no le pudiera encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene á acostar.
- SALCEDO: Por cierto, Alameda, ques negocio ese que se te puede creer fácilmente.
- ALAMEDA: A no creerme, dijera que no estábades en vuestro juicio; pues a fe que vengo a tratar con vuesa merced un negocio que me va mucho en mi consciencia, si acaso me tiene cilicio.
- SALCEDO: Silencio querrás decir.
- ALAMEDA: Sí, silencio será; pienso que...
- SALCEDO: Pues di lo que quieres, quel lugar harto apartado es, si ha de haber silencio ó cosa de secreto.
- ALAMEDA: ¿Hay quien nos pueda oír por aquí? Mírelo bien, porques cosa de grande secreto; y en topetando que le topeté, luego le comocí quera vuesa merced como si me lo dijeran al oído.
- SALCEDO: Que te creo sin falta.
- ALAMEDA: ¿Pues no mabía de creer siendo nieto de pastelero?
- SALCEDO: ¿Qué hay? Acabemos.
- ALAMEDA: Hable quedo.
- SALCEDO: ¿Qué aguardas?
- ALAMEDA: Más quedo.
- SALCEDO: Di lo que has de decir.
- ALAMEDA: ¿Hay quien nos escuche?
- SALCEDO: ¿No te habemos dicho que no?
- ALAMEDA: Sabed que me hallado una cosa con que podré ser hombre de Dios en ayuso.
- SALCEDO: ¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero ser.
- ALAMEDA: No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar sí la fortuna no mes adversa.
- SALCEDO: Amuesa que te has hallado: enséñanoslo.
- ALAMEDA: ¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?
- SALCEDO: Sí, muy bien.
- ALAMEDA: Pues mayor es mi hallazgo, con más deveinte y cinco maravedís.
- SALCEDO: ¿Es posible? Amuestra á ver.
- ALAMEDA: Ni sé si la venda, ni sé si lampeña.
- SALCEDO: Amuesa.
- ALAMEDA: A paso, á paso, mírela tantico.
- SALCEDO: ¡Oh, desventurado de mí. ¿Qué todo eso era tu hallazgo?
- ALAMEDA: ¿Cómo! ¿Nos bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me lencontré junto al vallado del corralejo este diablo de hilosomia. ¿Y adónde nascen éstas, si sabe vuesa merced?
- SALCEDO: Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te aconteciera una desdicha tan grande.
- ALAMEDA: ¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?
- SALCEDO: ¡Y cómo si es desdicha! No quisiera estar en tu piel, por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú conoces este pecador?
- ALAMEDA: ¿Pecador es éste?
- SALCEDO: Parésceme á mí que lo quiero conscer.

- ALAMEDA: Yo también.
- SALCEDO: Dime, Alameda: ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sánchez?
- ALAMEDA: ¿Diego Sánchez?
- SALCEDO: Sí, Diego Sánchez, no me puedes negar que no sea éste.
- ALAMEDA: ¿Questes Diego Sánchez? ¡Oh, desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no encontró Dios con una arguenas de pan, y no con una cara de un desollado? ¡Ce, Diego Sánchez, Diego Sánchez! No, no pienso que responderá por más voces que le den. Y diga, señor: ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿Halláronlos?
- SALCEDO: No los han hallado; pero sábeta, hermano Alameda, que anda la Justicia muerta por saber quién son los delincuentes.
- ALAMEDA: Y por dicha, señor, ¿soy yo agora el delincuente?
- SALCEDO: Sí hermano.
- ALAMEDA: ¿Pues qué me harán si me cogen?
- SALCEDO: El menor mal que te harán cuando muy misericordiosamente se hayan contigo, será ahorcarte.
- ALAMEDA: ¿Ahorcarme? Y después echarme han á galeras, y más yo, que soy algo ahogadizo de la garganta; y aun por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaría la gana del comer.
- SALCEDO: Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas á la ermita de San Antón, y te hagas santero, así como le era el otro cuitado, y deste arte la Justicia no te hará mal ninguno.
- ALAMEDA: Y dígame, señor: ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquella de aquel desdichado?
- SALCEDO: No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa y se la podrás comprar; mas de una cosa tengo miedo.
- ALAMEDA: Yo de más de doscientas: ¿y es la suya de qué?
- SALCEDO: Que estando solo en la exmita te podría asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te asombre á ti que no que asombres tú á otros colgado del pescuezo, como podenco en barbicana.
- ALAMEDA: Y más yo, quen apretándome la nuez un poco, no puedo resollar.
- SALCEDO: Pues, hermano, anda presto; porque si te tardas, podría ser que topases la Justicia.
- ALAMEDA: ¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomancia, ó qué es?
- SALCEDO: Esta, déjala estar, no te topen con ella.
- ALAMEDA: Pues yo me voy; ruegue á Dios que me haga buen santero. Ora ¡sus!, quedad norabuena, señor Diego Sánchez.
- SALCEDO: Agora menester será, pues le he hecho encreyente á este animalazo questa carátula es el rostro de Diego Sánchez, de hacelle una burla sobrella; y es que yo me quiero ir á apañar con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda, y le saldré al encuentro fingiendo que soy el espíritu de Diego Sánchez, y veréis qué burla tan concertada será ésta. ¡Sus!, voilo á poner por obra.
- (Entrase Salcedo y sale Alameda, simple, vestido como santero, con una lumbre en la mano y una campanilla.)
- ALAMEDA: ¡Para la lámpara del aceite, señores! Trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan, que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre proque cace mejor á sabor; y más, que los gozques que sloía tener por amigos, como me van con este traje me han desconocido, y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo y les recojo los mendrugos de pan aquellos solían tener por principal mantenimiento, así se vienen á mí, las bocas abiertas, como el cuquillo á las mariposas. Y lo peor de todo es que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego piesso ques el álima del santero desollado, y no tengo otro remedio sino en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan, porque no se le salga la substancia della. Dios me despene por quien él es, amén.

- SALCEDO: ¡Alameda!
- ALAMEDA: ¡Ay!, llamado me han. ¿Hay quien dé, por Dios, para la lámpara de aceite?
- SALCEDO: ¡Alameda!
- ALAMEDA: Ya son dos Alamedas. ¿Alameda y en meitad del monte? Nos por mi bien. ¡Dios sea conmigo!
- SALCEDO: ¡Alameda!
- ALAMEDA: El espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo, amén. Quizá será alguno que me quiera dar limosna.
- SALCEDO: ¡Alameda!
- ALAMEDA: Así, así, mucho Alameda, Alameda, y después quebrarme han el ojo con una blanca.
- SALCEDO: ¡Alonso de Alameda!
- SALCEDO: ¡Alonso y todo! Ya me saben el nombre de pila. No es por bien esto. Quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazón. ¿Quién sois?
- SALCEDO: ¿No me conoces en la voz?
- ALAMEDA: ¿Yo en la voz? Ni aun querría; nos conozco, si nos viese la cara.
- SALCEDO: ¿Conocistes á Diego Sánchez?
- ALAMEDA: El es, él es; mas podrá ser que no sea él, sino otro. Señor, conocí siete ú ocho en esta vida.
- SALCEDO: Pues ¿cómo no conoces á mí?
- ALAMEDA: ¿Sois vos alguno dellos?
- SALCEDO: Si soy, porque antes que me desollasen la cara....
- ALAMEDA: ¡El desollado es, el desollado es! ¡Dios sea con mi álima!
- SALCEDO: Por que me conzcas me quiero mostrar á ti.
- ALAMEDA: ¿A mí? Vos lo perdono. Mas, señor Diego Sánchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.
- SALCEDO: A ti soy enviado.
- ALAMEDA: ¿A mí, señor Diego Sánchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido y me pesa de buen corazón y de mala voluntad.
- SALCEDO: ¿Qué dices?
- ALAMEDA: Estoy turbado, señor.
- SALCEDO: ¿Conósceme agora?
- ALAMEDA: Ta, ta, ta, sí señor; ta, ta, ta, ya le conozco.
- SALCEDO: ¿Quién soy yo?
- ALAMEDA: Si no mengaño, sois el santero que le desollaron la cara por robarlle.
- SALCEDO: Sí soy.
- ALAMEDA: Plugiera á Dios que nunca lo fuérades. ¿Y no tenéis cara?
- SALCEDO: Denantes solía tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.
- ALAMEDA: Pues ¿qué quiere agora, señor su merced Diego Sánchez?
- SALCEDO: ¿Dónde están las notomías de los muertos?
- ALAMEDA: A las sepulturas me envía. ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?
- SALCEDO: Sí; ¿por qué lo dices?
- ALAMEDA: ¿Y qué comen?
- SALCEDO: Lechugas cocidas y raíces de malvas.
- ALAMEDA: Bellaco manjar es ese por cierto. ¡Qué de purgados debe de haber allá! ¿Y por qué me queréis llevar con vos?
- SALCEDO: Porque sin mi licencia os pusistes mis ropas.
- ALAMEDA: Tómelas, tómelas, y lléveselas, que no las quiero.
- SALCEDO: Vos proprio habéis de venir, y si diéredes el descargo me convenga, dejar os han que volváis.

- ALAMEDA: ¿Y si no?
- SALCEDO: Quedaros hais con las notomías en las cisternas viejas; mas resta otra cosa.
- ALAMEDA: ¿Qué señor?
- SALCEDO: Habéis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo.
- ALAMEDA: Fresco estaría allí su Magnificencia.
- SALCEDO: Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo y saquéis mi cuerpo, y le llevéis al cementerio de San Gil, questá al cabo de la villa, y allí junto digáis á grandes voces: ¡Diego Sánchez!
- ALAMEDA: Y diga, señor; ¿tengo de ir luego?
- SALCEDO: Luego, luego.
- ALAMEDA: Pues, señor Diego Sánchez, ¿no será mejor que vaya á casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo?
- SALCEDO: Sí, aguija presto.
- ALAMEDA: Luego torno.
- SALCEDO: Anda, que aquí os aguardo.
- ALAMEDA: Dígame, señor Diego Sánchez: ¿cuánto hay de aquí al día del juicio?
- SLACEDO: Dios lo sabe.
- ALAMEDA: Pues hasta que lo sepáis, vos podéis aguardar.
- SALCEDO: Venid presto.
- ALAMEDA: No comáis hasta que venga.
- SALCEDO: ¿Así? Aguarda, pues.
- ALAMEDA: ¡Váleme Santa María! Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

CONTENIDO Y CONTEXTO

LUCIO, doctor médico

MARTÍN DE VILLALBA, simple

BARBARA, su mujer

GERONIMO, estudiante

- LUCIO: ¡Oh, miserabilis doctor, cuanta pena paciuntur propter miseriam! ¿Qué fortuna es ésta, que no haya receptado en todo el día de hoy recepta ninguna? Pues ¡mirad quién asoma para mitigar mi pena! Este es un animal que le ha hecho encreyente su mujer questá enferma y ella fácelo por darse el buen tiempo con un estudiante, y él es tan importuno que no lo hace con dos ni tres visitas al día. Pero venga, que en tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca se mujer estará sin fiebre. Sea bien llegado el bueno de Alonso de...
- MARTÍN: No, no, señor Licenciado: Martín de Villalba me llamo para toda su honra.
- LUCIO: Salus adque vita in qua Nestereos superetis días. ¿Para qué era nada desto, hermano Martín de Villalba?
- MARTÍN: Señor, perdone vuesa merced, que aun están todavía pequeñuelos; pero sane mi mujer, que yo le prometo un ganso que tengo á engordar.
- LUCIO: Deos Dios salud.
- MARTÍN: No, no; primero á mi mujer, plegue á Dios, señor.
- LUCIO: Mochacho, toma esos pollos; ciérrame esa gelosía.
- MARTÍN: No, no señor, que no son pollos de gelosía; vuesa merced pueda estar descuidado. ¿Sabe cómo los ha de comer?
- LUCIO: No por cierto.
- MARTÍN: Mire; primeramente les ha de quitar la vida y plumallos y echar la pluma y los hígados, si los tuviere dañados.
- LUCIO: ¿Y después?
- MARTÍN: Después ponellos a cocer y comer si tuviere gana.
- LUCIO: Bien me parece todo eso. Pues ¿cómo se ha sentido esta noche vuesa mujer?
- MARTÍN: Señor, algún tiempo ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche aquí me duele.
- LUCIO: Yo lo creo.
- MARTÍN: Guárdenos Dios del diablo.
- LUCIO: ¿Y queda en casa?
- MARTÍN: Pues si aqueso no fuese, ya sería muerta.
- LUCIO: ¿Tomó bien la purga?
- MARTÍN: ¡Ah, mi madre!, ni aun la quiso oler, pero buen remedio nos dimos porque le hiciese impresión la melecina.
- LUCIO: ¿Cómo así?
- MARTÍN: Señor, aquel primo suyo, como es muy letrado, sabe lo quel diablo deja de saber.
- LUCIO: ¿De qué manera?
- MARTÍN: Díjome: "Mirad, Martín de Villalba: vuestra mujer está de mala gana, y es imposible quella beba nada desto. Vos decís que queréis bien á vuestra mujer." Dije yo: "¡Ah, mi madre!, no estéis en eso, que juro á mí que la quiero como las coles al tocino." Dijo él entonces: "Pues tanto monta: bien os acordáis que cuando os casaron con ella dijo el crego ser unidos en una misma carne." Dije yo: "Así es verdad." Dijo él: "Pues siendo verdad lo quel crego dijo, y siendo todo una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra mujer como si ella la tomase."
- LUCIO: ¿Qué hicistes?
- MARTÍN: Pardiez, apenas hubo acabado la zaguera palabra, cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que lo podía dejar el gato de Mari Jiménez, que creo que no hay cosa más desbocada en toda esta tierra.

LUCIO: ¡Bien le aprovecharía!

MARTIN: Guárdenos Dios, yo fui el que no pude más pegar los ojos, que ella á mí me había quedado aquella madrugada tan enjuto el estómago con aquello de la escudilla, hízole tanto provecho á ella que se levantó con una hambre, que se comiera un novillo si se lo pusieran delante.

LUCIO: ¿En fin...?

MARTIN: En fin, señor, que como no me podía menear del dolor quen estos ijares sentía, díjome su primo: andad mal punto, que sois hombre sin corazón; de una negra purguilla estáis que no parecéis sino buho serenado. Entonces el señor, diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pescuezo, que parece que agora lo veo, y en un santiamén fue asada y cocida y traspillada entre los dos.

LUCIO: Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña,

MARTIN: ¡Ah, mi madre!, bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haría daño á mi mujer lo que yo comiere.

LUCIO: Hecistes muy bien; ¡mirad quién ha de vivir seguro de aquí adelante! Según me parece, á vos más basta que curemos.

MARTIN: Sí, señor; pero no me mande más de aquello de lascudilla, si no no será mucyo, á muchas escudilladas, ahorrar de tripas y quedarse el cuerpo como cangilón agujereado.

LUCIO: Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buenhora, y acudíos por acá mañana, que con un buen regimiento que yos ordenare, basta para que se acabe de curar.

MARTIN: Dios lo haga, señor.

(Entrase el Doctor, y queda Martín de Villalba, y sale Bárbara, su mujer, y el Estudiante.)

ESTUDIANTE: Por el cuerpo de todo el mundo, señora Bárbara, veis: aquí á vuestro marido que viene de hacia casa el doctor Lucio, y creo que nos ha visto: ¿qué remedio?

MARTIN: No tengáis pena, señor Jerónimo, que yo le enalbardaré como suelo. Hacerle he encreyente que vamos á cumplir ciertos votos que convienen para mi salud.

ESTUDIANTE: ¿Y creerlo ha?

BARBARA: ¿Cómo si lo creerá?; mal lo conocéis. Si yo le digo quen lo más fuerte del invierno se vaya á bañar en la más helada acequia, diciendo ques cosa que importa mucho á mi salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo. Háblele.

ESTUDIANTE: Bien venga el señor Martín de Villalba, marido de la señora mi prima y el mayor amigo que tengo.

MARTIN: ¡Oh, señor primo de mi mujer! Norabuena vea yo aquesa cara de pascua de hornazos. ¿Dónde bueno, ó quién es la revstida, como la borrica de llevar novias?

ESTUDIANTE: Déjala, no la toques; una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilaje.

MARTIN: Más ¿á fé?

ESTUDIANTE: Sí en mi ánima: ¡hábite de dezir yo á ti uno por otro?

MARTIN: Bien lo creo, no te enojos: ¿y adónde la llevas?

ESTUDIANTE: A casa de unas beatas que le han de dar una oración para el mal de la jaqueca.

MARTIN: ¿Búrlasme, dí?

ESTUDIANTE: No, por vida tuya y de cuanto luce delante mis ojos.

MARTIN: Ven buen hora: ¿has menester algo?

ESTUDIANTE: Dios te dé salud, no agora.

MARTIN: Como tú desees.

BARBARA: ¡Oh, grande alimaña, que aun no me conoció! Aguija, traspongamos.

MARTIN: Hola, hola, primo de mi mujer.

ESTUDIANTE: ¿Qué quieres?

- MARTIN: Aguarda cuerpo del diablo, que, ó yo mengaño, ó es aquella saya la de mi mujer; si ella es, ¿dónde me la llevas?
- BARBARA: ¡Ah, don traidor!, ¡mirad qué memoria tiene de mí, que topa su mujer en la calle y no la conoce!
- MARTIN: Calla, no llores, que me quiebras el corazón; que yo te conoceré, mujer, aunque no quieras de aquí adelante. Pero dice: ¿dónde vas? ¿volverás tan presto?
- BARBARA: Si volveré, que no voy sino á tener unas novenas á una santa con quien yo tengo grandísima devoción.
- MARTIN: ¿Novenas?; y ¿qué son novenas, mujer?
- BARBARA: ¿No lo entendéis? Novenas sentiendo que tengo de estar yo allá encerrada nueve días.
- MARTIN: ¿Sin venir á casa, álima mía?
- BARBARA: Pues sin venir á casa.
- MARTIN: Sobresaltado me habías, primo de mi mujer, burlonazo; maldita la sangre que me habías dejado engotada.
- BARBARA: Pues conviene una cosa.
- MARTIN: ¿Y qué, mujer de mi corazón?
- BARBARA: Que ayunéis vos todos estos días que yo allá estuviese á pan y agua, porque más aproveche la devoción.
- MARTIN: Si no es más que aqueso, soy muy contento. Ven buena hora.
- BARBARA: Adiós, mirad por esa casa.
- MARTIN: Señora mujer, no te cumple hablar más como enferma, que el doctor me ha dicho que á mí me ha de curar, que fu, bendito Dios, ya vas mejorando.
- ESTUDIANTE: Quedad en buena hora, hermano Martín de Villalba.
- MARTIN: Ve con Dios. Mira, primo de mi mujer: no dejes de aconsejarle que si se halla bien con las novenas, que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un día más por su salud.
- ESTUDIANTE: Yo lo trabajaré. Queda con Dios.
- MARTIN: Y vaya con él.

EL CONVIDADO

CAMINANTE LICENCIADO XÁQUIMA BACHILLER BRAZUELOS

- CAMINANTE: Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recibir en esta miserable vida es el caminar, y el superlativo, faltalle los dineros. Dógolo esto porque se me ha ofrescido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino, por las muchas aguas, me han faltado los reales. No tengo otro remedio sino éste, que soy informado que vive en este pueblo un Licenciado de mi tierra, ver con una carta que le traigo si puedo ser favorecido. Esta debe de ser la posada. Llamar quiero: ¿quién estacá?
- BACHILLER: ¿Quién llama? ¿Quién estay?
- CAMINANTE: Si está, salga vuesa merced acá fuera.
- BACHILLER: ¿Qués lo que manda?
- CAMINANTE: ¿Sabráme dar vuesa merced razón de un señor Licenciado?
- BACHILLER: No, señor.
- CAMINANTE: Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.
- BACHILLER: No le conozco. Diga cómo se llama.
- CAMINANTE: Señor, allá se llamaba el Licenciado Cabestro.
- BACHILLER: Señor, en mi persona está uno que se hace nombrar el Licenciado Xáquima.
- CAMINANTE: Señor, ése debe de ser, porque de cabestro a xáquima, harto parentesco me parece que hay. Llámeme.
- BACHILLER: Soy contento! ¡Ah, señor Licenciado Xáquima!
- LICENCIADO: ¿Llama vuesa merced, señor Bachiller Brazuelos?
- BACHILLER: Sí, señor; salga vuesa merced acá fuera.
- LICENCIADO: Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio y estoy en aquella que dice: sicut adversus tempore, et quia bonus tempus est non ponitur illo.
- BACHILLER: Salga, señor, questá aquí un señor de su tierra.
- LICENCIADO: ¡Oh, válame Dios! Señor Bachiller, ¿ha visto vuesa merced mi bonete?
- BACHILLER: Ahí quedó, super Plinio.
- LICENCIADO: Señor Bachiller, ¿y mis plantufos de chamelote sin auga, halos visto?
- BACHILLER: Perequillo los llevó á echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.
- LICENCIADO: Señor Bachiller, mi manteo, ¿hale visto?
- BACHILLER: Ahí le teníamos encima de la cama esa noche en lugar de manta.
- LICENCIADO: Ya lo he hallado. ¿Qués lo que manda vuesa merced?
- BACHILLER: ¿Agora sale con todo eso á cabo de dos horas que le estoy llamando? Aqueste señor le busca, que dice ques de su tierra.
- LICENCIADO: ¿De mi tierra? Sí será, pues él lo dice.
- CAMINANTE: ¿No me consce vuesa merced, señor Licenciado?
- LICENCIADO: No le conozco en verdad, sino es para serville.
- CAMINANTE: ¿No consce vuesa merced á un Juanitico Gómez, hijo de Pero Gómez, que íbamos juntos á la escuela y hecimos aquella farza de los Gigantillos?
- LICENCIADO: Ansí, ansí; ¿es vuesa merced hijo de un tripero?
- CAMINANTE: Que no, señor; ¿no se le acuerda á vuesa merced que mi madre y la suya vendían rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago?
- LICENCIADO: ¿Bábanos y coles? Rasos y colchones quiso decir vuesa merced.
- CAMINANTE: Sea lo que mandare; mas ¿á fe que no me conosce?

- LICENCIADO: Ya, ya caigo en la cuenta; qué, ¿no es vuesa merced el mochacho que hizo la moceta, aquel bellaquillo, aquel de las calcillas coloradas?
- CAMINANTE: Sí, señor, yo soy ése.
- LICENCIADO: ¡Oh, señor Hoan Gómez! Señor Bachiller, una silla. Periquilli, rapaz, una silla.
- CAMINANTE: Que nos de menester, señor.
- LICENCIADO: ¡Oh, señor Joan Gómez, abráceme! ¿Y dióle alguna cosa que trujese mi madre?
- CAMINANTE: Sí, señor.
- LICENCIADO: Tórname á abrazar, señor Joan Gómez. ¿Qué lo que le dió? ¿Es cosa de importancia?
- CAMINANTE: ¡Oh, señor Joan Gómez!; él sea muy bien venido. Amuestre lo ques.
- CAMINANTE: Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.
- LICENCIADO: ¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora mi madre?
- CAMINANTE: No, señor.
- LICENCIADO: ¿Pues para qué quería yo carta sin dinero? Agora, señor Joan Gómez, hágame tan señalada merced de venirse á comer con nosotros.
- CAMINANTE: Señor, beso las manos de vuesa merced; en la posada lo dejo aparejado.
- LICENCIADO: Hágame este placer.
- CAMINANTE: Señor, por no ser importuno, yo haré su mandamiento, y de camino me traeré la carta, que dejé encomendada al mesonero.
- LICENCIADO: Pues vaya.
- CAMINANTE: Beso sus manos.
- LICENCIADO: ¿Qué le parece, señor Bachiller Brazuelos, nuestro convidado?
- BACHILLER: Muy bien, señor.
- LICENCIADO: A mí, no señor, sino muy mal.
- BACHILLER: ¿Por qué señor?
- LICENCIADO: Porque yo, para convidalle, no tengo blanca, ni cosa, ofrézcola á Dios, que de comer sea, y por tanto querría suplicar á vuesa merced me hiciese merced de me hacer merced, pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer, me hiciese merced de prestarme dos reales.
- BACHILLER: ¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del tiempo? ¿Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi monete empeñado por seis dineros de vino en la taberna, y pídemme dos reales?
- LICENCIADO: ¿Pues no me haría vuesa merced una merced de pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?
- BACHILLER: ¿Burla dice? Déjeme á mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.
- LICENCIADO: ¿Así? ¿De qué manera ho hará vuesa merced?
- BACHILLER: Mire vuesa merced: él ha de venir agora á comer; vuesa merced se meterá debajo desta manta, y en venir luego preguntará: ¿Qué del señor Licenciado? Yo le diré: El señor arzobispo le ha enviado á publicar ciertas buldas, que fúe negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.
- LICENCIADO: ¡Oh, cómo dice bien vuesa merced! Pues mire que pienso que el que llama.
- CAMINANTE: ¡Ah, de casa!
- BACHILLER: ¡Sí, él es; métase de presto!
- LICENCIADO: Mire que me cobije bien, que no me vea.
- CAMINANTE: ¡Ah de casa!
- BACHILLER: ¿Quién estay? ¿Quién llama?
- CAMINANTE: ¿Está en casa el señor Licenciado?
- BACHILLER: ¿A quién busca?
- CAMINANTE: Al señor Licenciado Xáquima.

- BACHILLER: ¿A comer pienso que verná vuesa merced?
- CAMINANTE: No vengo por cierto, señor.
- BACHILLER: ¡Picadillo debe de traer el molino!
- CAMINANTE: No traigo en verdad.
- BACHILLER: No lo niegue vuesa merced, que para decir que viene á comer, ¿es de menester tantas retólicas?
- CAMINANTE: Verdad es que venía á comer, quel señor Licenciado me había convidado.
- BACHILLER: Pues certifícole que tiene vuesa merced muy mal recado desta vez, porque en casa no hay blanca, ni bocado de pan para combidalle.
- CAMINANTE: Pues no creo yo que el señor Licenciado sacara burla de mí.
- BACHILLER: ¿Qué no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo aquella manta.
- CAMINANTE: No lo creo, si non mis ojos no lo viese.
- BACHILLER: ¿Que no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.
- CAMINANTE: ¡Jesús, Jesús, señor Licenciado! ¡Para mí era de menester tantos negocios!
- LICENCIADO: Juro á diez que ha sido muy bellaquísicamente hecho.
- BACHILLER: No ha estado sino muy bien.
- LICENCIADO: No ha estado sino de muy grandísmos bellacos; que si yo me escondí, vos me lo mandastes.
- BACHILLER: Nos escondiérades vos.
- LICENCIADO: No me lo mandárades vos; y agradesceldo al señor de mi tierra, don Bachillerojo de no nada.
- BACHILLER: ¿De no nada? Aguardá.
- CAMINANTE: ¡Id con todos los diablos! Allá os averigüad vosotros mesmos.

FIN

Departamento de Drama
Universidad de Puerto Rico
30 de abril de 1984

brr

LA TIERRA DE JAUJA

HONZIGERA, ladrón

MENDRUGO, simple

PANARIZO, ladrón

- HONZIGERA: Anda, anda, hermano Panarizo, no te quedes rezagado, que agora es tiempo de tender nuestras redes, que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa, y las sicas descuidadas. ¡Ah, Panarizo!
- PANARIZO: ¿Qué diablos quieres? ¿Puedes dar mayores voces? ¿Dejásteme empeñado en la taberna y estásme quebrando la cabeza?
- HONZIGERA: ¿Por dos negros dineros que bebimos quedaste empeñado?
- PANARIZO: Pues ¡sí no los tenía!
- HONZIGERA: Si no los tenías, ¿qué remedio tuviste?
- PANARIZO: ¿Qué remedio había de tener, sino dejar el espada?
- HONZIGERA: ¿El espada?
- PANARIZO: El espada.
- HONZIGERA: Pues ¿el espada habías de dejar sabiendo á lo que vamos?
- PANARIZO: Mira, hermano Honzigeria, provee que comamos, que yo vengo cándido de hambre.
- HONZIGERA: Yo mucho más; que por eso, hermano Panarizo, estoy aguardando aquí un villano que lleva de comer á su mujer, que la tiene presa, una autenticada cazuela de ciertas viandas, y contarle hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja, y él sembebescerá tanto en ello, que podremos bien henchir nuestras panchas.
- (Entra Mendrugo, simple, cantando.)
- MENDRUGO: Mala noche me distes, María de Rión con el bimbilindrón.
- PANARIZO: ¡Hola, ce! ¿Habémonos de oír?
- MENDRUGO: Sí, señor, ya voy acabando, aguarde:
Mala noche me distes, Dios os la dé peor, del bimbilindrón,
dron, dron
- HONZIGERA: ¡Hola, compañero!
- MENDRUGO: ¿Hablan vuestas mercedes conmigo ó con ella?
- HONZIGERA: ¿Quién es ella?
- MENDRUGO: Una questá así redonda con sus dos asas y abierta por arriba.
- PANARIZO: En verdad no hay quien acierte tan extraña respuesta.
- MENDRUGO: ¿Tiénense por tapados vuestas mercedes?
- PANARIZO: Sí por cierto.
- MENDRUGO: Cazuela.
- HONZIGERA: Qué ¿cázuela lleváis?
- MENDRUGO: Que no, téngase; ¡válalos el diablo!; ¡qué ligeros son de manos!
- PANARIZO: Pues decinos adónde vais.
- MENDRUGO: Voy á la cárcel para todo aquello que á vuestas mercedes les cumpliere.
- PANARIZO: ¿A la cárcel? ¿Y á qué?
- MENDRUGO: Tengo, señor, mi mujer presa.
- HONZIGERA: ¿Y por qué?
- MENDRUGO: Por cosas de aire; dicen malas lenguas que por alcahueta.
- PANARIZO: Y decime: ¿vuestra mujer no tiene ningún favor?
- MENDRUGO: Sí, señor; tiene muchos brazos, y la Justicia, que hará lo que fuere de razón; y agora han ordenado entre todos que, porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un obispado.
- HONZIGERA: ¡Obispado!
- MENDRUGO: Sí, obispado, y an plega á Dios quella lo sepa bien regir, que según dicen, ricos quedamos desta vez. Diga, señor: ¿sabe vuesa merced qué dan en estos obispados?

- PANARIZO: ¿Sabes qué dan? Mucha miel, mucho zapato viejo, mucha borra y pluma y berenjena.
- MENDRUGO: ¡Váleme Dios! ¿Todo eso dan? Ya deseo vella obispesa.
- HONZIGERA: ¿Para qué?
- MENDRUGO: Para ser yo obispeso.
- PANARIZO: Mucho mejor sería, si tú lo pudieses acabar, que la hiciesen obispesa de la tierra de Jauja.
- MENDRUGO: ¡Cómo! ¿Qué tierra es ésa?
- HONZIGERA: Muy extremada, á do pagan soldada á los hombres por dormir.
- MENDRUGO: ¿Por su vida?
- PANARIZO: Sí, de verdad.
- HONZIGERA: Ven acá, asiéntate un poco y contarte hemos las maravillas de la tierra Jauja.
- MENDRUGO: ¿De dónde, señor?
- PANARIZO: De la tierra que azotán los hombres porque trabajan.
- MENDRUGO: ¡Oh, qué buena tierra! Cuénteme las maravillas desa tierra, por vida suya.
- HONZIGERA: ¡Sus! Ven acá; asiéntate aquí en medio de los dos. Mira...
- MENDRUGO: Ya miro, señor.
- HONZIGERA: Mira: en la tierra de Jauja hay un río de miel y junto á él otro de leche, y entre río y río hay una fuente de mantequillas encañada de requesones y caen en aquel río de la miel, que no parece sino que están diciendo: "coméme, coméme".
- MENDRUGO: Mas, pardiez, no era de menester á mí convidarme tantas veces.
- PANARIZO: Escucha aquí, nescio.
- MENDRUGO: Ya escucho, señor.
- PANARIZO: Mira: en la tierra de Jauja hay unos árboles que los troncos son de tocino.
- MENDRUGO: ¡Oh, benditos árboles! Dios os bendiga, amén.
- PANARIZO: Y las hojas son hojuelas, y el fruto destos árboles son buñuelos, y caen en aquel río de la miel, aquellos mismos están diciendo: "mascáme, mascáme".
- HONZIGERA: Vuélvete acá.
- MENDRUGO: Ya me vuelvo.
- HONZIGERA: Mira: en la tierra de Jauja las calles están empedradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con lonjas de tocino.
- MENDRUGO: ¿Y asadas?
- HONZIGERA: Y asadas, aquellas mismas dicen: "tragadme, tragadme".
- MENDRUGO: Ya parece que las trago.
- PANARIZO: Entiende, bobazo.
- MENDRUGO: Diga, que yantiendo.
- PANARIZO: Mira: en la tierra de Jauja hay unos asadores de trescientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolíne.
- MENDRUGO: ¡Oh, cómo los como yo ésos!
- PANARIZO: Y junto á cada ave un cochinillo, que no es menester más que cortar, quello mismo dice: "engullíme, engollíme."
- MENDRUGO: Qué, ¿las aves hablan?
- HONZIGERA: Oyeme.
- MENDRUGO: Que ya oigo, pecador de mí; estarme hía todo el día oyendo cosas de comer.
- HONZIGERA: Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cajas de confitura, mucho calabazate, mucho diacitrón, muchos mazapanes, muchos confites.
- MENDRUGO: Dígalo más pausado, señor, eso.

- HONZIGERA: Hay ragea y unas limetas de vino que él mismo sestá diciendo:
"bebéme, coméme. bebéme, coméme."
- PANARIZO: Ten cuenta.
- MENDRUGO: Harta cuenta me tengo yo, señor, que me parece quengulo y bebo.
- PANARIZO Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cazuelas con arroz y huevos y queso.
- MENDRUGO: ¿Cómo esta que yo traigo?
- PANARIZO: Que vienen llenas y ofrezco al diablo la cosa que vuelven.
- MENDRUGO: ¡Válalos el diablo, Dios les guarde! ¿Y qué san hecho estos mis contadores de la tierra de Jauja? Ofrecidos seáis á cincuenta aviones: ¿y qué de mi cazuela? Juro á mí que ha sido bellaquisi- mamente hecho. ¡Oh, válalos el de las patas luengas! Si había tanto que comer en su tierra, ¿para qué me comían mi cazuela? Pues yo juro á mí, que juro á bueno, que tengo denviar tras ellos cuatro ó cinco dineros de hermandades para que los traigan á su costa. Pero primero quiero decir á vuestas mercedes lo que man encomendado.

Departamento de Drama
Universidad de Puerto Rico

30 de abril de 1984

brr

BREZANO, hidalgo CEBADON, simple SAMADEL, ladrón

- BREZANO: Ora, ¿no es cosa extraña que á un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual éste? Y es que un casero desta mi casa en que vivo sobre cierto alquiler que le quedé á deber me ha embiado á emplazar doscientas veces. Yo quiero y tengo determinado de llamar á Cebadón, mi criado, y dalle los dineros para que se los lleve. ¡Hola, Cebadón, sal acá!
- CEBADON: Señor, ¡ah, señor!, ¿llama vuesa merced?
- BREZANO: Sí, señor, yo llamo.
- CEBADON: Luego vi que me llamaba.
- BREZANO: ¿En qué vió que le llamaba?
- CEBADON: ¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.
- BREZANO: Ora, ven acá, ¿conoces...?
- CEBADON: Sí, señor; ya conuezco.
- BREZANO: ¿Qué conoces?
- CEBADON: Esotro..., él..., aquéste..., el que dijo vuesa merced.
- BREZANO: ¿Qué dije?
- CEBADON: Ya no se acuerda.
- BREZANO: Dejémonos de burlas. Dime si conoces adaqueel casero desta mi casa en que vivo.
- CEBADON: Sí, señor; muy bien lo conuesco.
- BREZANO: ¿Dónde vive?
- CEBADON: Acullá en su casa.
- BREZANO: ¿Dónde está su casa?
- CEBADON: Mire vuesa merced: eche por esta calle drecha y torne por esotra á mano izquierda, y junto la casa, empar de la casa, al otra casa más arriba está un poyo á la puerta.
- BREZANO: No mentientes, asno; no te digo sino si conoces al casero de mi casa.
- CEBADON: Que sí, señor; muy rebién.
- BREZANO: ¿Dónde mora?
- CEBADON: Mire vuesa merced: váyase derecho á la iglesia y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia y dé una vuelta alrededor de la iglesia, y deje la iglesia y tome una callejuela junto á la callejuela empar de la callejuela, la otra callejuela más arriba.
- BREZANO: Bien sé que sabes allá.
- CEBADON: Sí, señor; demasiadamente sé.
- BREZANO: ¡Sus!, toma estos quince reales y llévaselos, y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme á emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no hacello tan mal conmigo. Y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo y una pierna arrastrando; y primero que se los des, te ha de dar una carta de pago.
- CEBADON: ¿Qué primero que le dé yo los dineros le tengo de dar una carta de pago?
- BREZANO: Que no, asno; él á ti.
- CEBADON: Ya, ya, él á mí. Yo lo haré muy requísimamente.
- (Entra el ladrón.)
- SAMADEL: Según soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar a un mercader. Yo le tengo que hacer encreyente que soy el mercdadante, y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla. Ta. ta, quiero disimular, que helo allí do viene.
- BREZANO: Mira que lo sepas hacer, diablo.
- CEBADON: Que yo lo sabré hacer, válame Dios.
- SAMADEL: Hola, hermano: ¿es hora que traigáis esos dineros?

- CEBADON: ¿Es vuesa merced el que los ha de recibir?
- SAMADEL: Y aun el que los había de tener en la bolsa.
- CEBADON: Pues señor, díjome mi amo que le diese á vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.
- SAMADEL: Sí, quince han de ser; dad acá.
- CEBADON: Tome; aguarde vuesa merced.
- SAMADEL: ¿Qué tengo de aguardar?
- CEBADON: ¿Dice que qué?, las insinias.
- SAMADEL: ¿Qué insinias?
- CEBADON: Dijo mi amo que había de tener vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando,
- SAMADEL: Así, pues, si no es más deso, cata aquí el parche.
- CEBADON: Avese day; ¿diz queso es parche?
- SAMADEL: Digo que sí es.;
- CEBADON: Digo que no es.
- SAMADEL: Digo que lo es, aunque os pese.
- CEBADON: No quiero pesar, señor, séalo á mandado de vuesa merced; parche es, váleme Dios: son como traía vuesa merced abajado el sombrerillo, no había visto el parche.
- SAMADEL: Ora, sus, dad acá los dineros.
- CEBADON: Tome vuesa merced.
- SAMADEL: Echa.
- CEBADON: Aguarde.
- SAMADEL: ¿Qué tengo de aguardar?
- CEBADON: La pierna arrastrando, ¿qués della?
- SAMADEL: ¿La pierna? Vesla aquí.
- CEBADON: Tome vuesa merced los dineros.
- SAMADEL: Vengan.
- CEBADON: Aguarde.
- SAMADEL: ¡Oh, pecador de mí! ¿Qué quiés que aguarde?
- CEBADON: ¿Qué tengo de aguardar? La carta de pago.
- SAMADEL: Pues vesla aquí. Toma, bobo, quen verdad veinte años ha questá escrita, y decilde á vuestro amo que digo yo ques un grandísimo bellaco.
- CEBADON: ¿Qué le diga yo á mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?
- SAMADEL: Que no, sino que yo se lo digo á él, y que lo ha hecho ruivamente.
- CEBADON: ¡Ta, ta! Eso de ruin le había de decir yo á vuesa merced, que mi amo me dijo que se lo dijese; téngalo por recibido.
- SAMADEL: Bien está; vete con Dios.
- CEBADON: Vaya vuesa merced. Ofrézcole al diablo el parche que lleva; que, miedo tengo que no me haya engañado.
- BREZANO: ¡Hola, Cebadón! ¿Traes recado?
- CEBADON: Sí, señor; ya traigo todo recado; y la carta de pago y todo negocio viene.
- BREZANO: ¿Mirástele bien? ¿Viste si tenía parche?
- CEBADON: Sí, señor; un parchazo tenía tan grande como mi bonete.
- BREZANO: ¿Vístelo tú?
- CEBADON: No, señor, mas él dijo que lo traía.
- BREZANO: ¿Pues así habías de fiar de su palabra?
- CEBADON: Sí, señor; sé que no había de infernar ellotro su alma á truque de un parche ni de quince reales.
- BREZANO: Ora, sus, que tú traerás algún buen recado. Y dime: ¿traía la pierna arrastrando?

- CEBADON: Sí, señor; luego que le dí los dineros arrastró ansina la pierna; mas luego que se fue, iba más drecho que un pino.
- BREZANO: Baste; veamos la carta.
- CEBADON: Tome, señor.
- BREZANO: "Señor hermano."
- CEBADON: ¿Dice ahí señor Hermano?
- BREZANO: Sí que dice señor hermano.
- CEBADON: Debe ser hermano del que recibió los dineros.
- BREZANO: Así debe de ser. "Las libras de azafrán."
- CEBADON: ¡Ahí dice libras de azafrán?
- BREZANO: Sí, aquí ansima dice.
- CEBADON: ¿Las libras de azafrán? Sé que yo no he traído á vuesa merced el azafrán.
- BREZANO: A mí no.
- CEBADON: ¿Pues cómo viene el papel enzatronado?
- BREZANO: ¿Tú no ves que te ha engañado, que por darte carta de pago te ha dado carta mensajera?
- CEBADON: ¿Carta ó qués?
- BREZANO: ¿Carta mensajera?
- CEBADON: Pardiez, si ello es verdad, que la ha hecho muy bellaquísimamente.
- BREZANO: ¿Qué remedio, señor?
- CEBADON: Yo diré a vuesa merced qué remedio. Que tomemos sendos palos y que vamos callibajo vuesa merced primero, yo tras él, y si á dicha encontramos cobraremos nuestros dineros; cuando no, servirme ha de criado entuences.
- BREZANO: ¿Qués servirte de criado?
- CEBADON: ¿Qué señor? Que vos compezaré á bravear con él cómo lo hizo de ruin hombre de llevarse los dineros sin parche, ni pierna arrastrando, y en esto vuesa merced descargará con la paliza.
- BREZANO: Pues sus, vamos.
- CEBADON: Vamos
- (Vuelve el ladrón)
- SAMADEL: Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo él sy su amo. Esto dígolo porque aquellos dineros que tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto y los otros se quedaron en un bodregón. Dícenme que van en busca mía; no tengo otro remedio sino diferenciar la lengua.
- BREZANO: Has que le conozcas bien.
- CEBADON: Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conoceré rebién; véngase poco á poco tras mí.
- BREZANO: Anda.
- CEBADON: ¡Señor, señor!
- BREZANO: ¿Qué?
- CEBADON: Caza tenemos; el del sombrerito es.
- BREZANO: Cata que sea él.
- CEBADON: Que sí, señor; éste me tomó los dineros.
- BREZANO: ¡Sus!, háblale.
- CEBADON: ¡Hombre de bien!
- SAMADEL: La gran bagase.
- CEBADON: No habla cristianamente, señor.
- BREZANO: Sepamos, pues, en qué lengua habla.
- SAMADEL: Yuta drame á roquido dotos los durbeles.
- BREZANO: ¿Qué dijo?
- CEBADON: Que se los comió de pasteles.
- SAMADEL: No he fet yo tan gran llegea.
- BREZANO: ¿Qués lo que dice?
- CEBADON: Quél los pagará aunque se pea.
- SAMADEL: ¿Qué he de pagar?
- CEBADON: Los dineros que me quisistes hurtar.
- SAMADEL: Tomá una higa para vos, villano .
- CEBADON: Pero tomad vos esto, don ladrón tacaño.
- BREZANO: Eso sí; dale.
- CEBADON: Aguarda, aguarda.